

EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Proceso excepcional.

Con este ó parecido título ha dado cuenta el diario de Toledo del juicio oral celebrado en la Audiencia de esta misma ciudad, sobre la causa de que en el dicho periódico se habla.

Lo deusado de la forma en la comisión del crimen á que ha dado lugar mencionado juicio, sus raras circunstancias, la demostración de una pasión pocas veces llevada á tal punto de exageración, las circunstancias de edad y belleza de la víctima y un no sé qué de horrible y misterioso sobre todo el hecho, han dado causa á una singular expectación durante la prosecución del proceso.

No es nuestro propósito seguir la relación del crimen, ni llamar la atención sobre las apreciaciones del hecho, ni ver cómo hay en él circunstancias atenuantes ó agravantes; nada de esto hemos de hacer y lo dejamos para otros más aficionados á la exhibición de las fuerzas pasionales del hombre entregado sin freno al ímpetu de su parte animal.

En lo que deseamos hacer alto en este asunto, para apreciar sus detalles, es sobre la causa remota de toda esta clase de hechos más ó menos punibles, que son muchas veces manifestaciones necesarias de una causa casi inconsciente, desarrollada en el individuo, por no remediar á tiempo sus inclinaciones mucho más propensas al crimen de lo que se piensa, cuando no se someten al influjo de leyes razonables, justas y santas, que mudan nuestros instintos feroces de la carne por los movimientos serenos y rectos del espíritu.

Dicha causa no es, como han creído algunos, la falta de ilustración, ni la falta de libertad en la enseñanza, ni aun siquiera la falta de la manifestación de la misma libertad, puesto que estamos en un tiempo en que la hay para todo y en todos los órdenes; sino la falta, la carencia casi absoluta, en la mayoría de los casos, de principios religiosos.

Prescindiendo del hecho concreto que dá ocasión á estas líneas, y sin apreciar en él circunstancias particulares, es innegable que la carencia, y hasta la sola desviación ó apartamiento de las enseñanzas y de los principios religiosos, es causa del desarrollo brutal de las pasiones y de esos crímenes, afrenta del individuo y hasta de la misma razón humana.

Hay una época en la vida del hombre, cuyo recuerdo se nos presenta á veces en medio de las tempestades de la vida como una aparición serena: es aquella en que el hombre ó el niño, porque aún no está bien clara y definida su pertenencia á uno ú otro estado de la vida, se halla en el principio de sus pasiones que han de ser en él inmanente fecundo de sanos y robustos principios, germen de la vida y propagación de la especie. Si entonces, marchando con comedimiento, con orden y con tino, se afirma en la rectitud, será un hombre de bien; si ciegamente, por el contrario, se deja llevar de los impulsos de la carne, no puede hacer otra cosa que precipitarse en un abismo de corrupción y decadencia.

Por esto mismo decía un sabio. «He visto siempre que los jóvenes que desde muy temprano se han corrompido y entregado al libertinaje eran inhumanos y crueles; que la violencia de su temperamento los hacía impacientes, vengativos y furiosos; que su imaginación preocupada con un sólo objeto, rechazaba todos los demás. Por el contrario, á los jóvenes que se han educado en una vagarosa sencillez, los prime-

ros movimientos de la naturaleza los inclinaba hacia las pasiones tiernas y afectuosas».

Ahora bien, ¿qué cosa hay en la vida del hombre capaz de inspirar en él esos buenos instintos, no siendo la religión?

Fundado en lo cual, decía Victor Hugo: «Lo que palfa el padecimiento; lo que santifica el trabajo; lo que hace al hombre bueno, fuerte, razonador, paciente, benévolo, digno de la libertad, es tener ante sí la perpetua visión de un mundo mejor, que disipe con su viva luz las tinieblas de esta vida. Yo creo profundamente en este mundo mejor, y declaro que es la profunda alegría de mi alma, al mismo tiempo que la primera certeza de mi razón. Quiero, por tanto, sinceramente, aún más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa».

Si esta enseñanza se extendiera, si ella acusara nuestras acciones, nunca presenciaríamos esas escenas de horror en que el hombre, mas que hombre, aparece obrando como una bestia.

La lucha de la vida.

I

La vida tiene un atractivo poderoso. Su dichosa posesión es el objeto universal de nuestros afanes, de nuestros desvelos, de nuestros temores y de nuestros inquietudes: es el gran ídolo, en cuyo altar ofrecemos las fatigas de nuestro cuerpo, los riesgos de nuestras empresas, los peligros de la industria, los vaivenes del comercio, las dificultades de las artes, los misterios de la ciencia, el sudor, en fin, de nuestro trabajo en todas sus manifestaciones.

Por la vida y por los gozos de la vida, aman otros las riquezas hasta la avaricia; perseguen otros los placeres hasta el envilecimiento; éstos van en pos de los honores hasta la vanidad, aquéllos corren en busca del poder hasta la ambición, y no falta quien, para conseguir el mismo fin, no vacila en emprender el camino del crimen, de la guerra, de la sangre y del exterminio. Todos, aunque por diferentes senderos, corremos presurosos, desalados y frenéticos en busca de eso que se llama una vida tranquila, agradable, dichosa y feliz, en cuanto puede serlo en este mundo.

Pero, ¿cuál es el resultado de nuestros esfuerzos? ¿Cuántos son los que llegan á realizar ese ideal de la vida del tiempo? El apóstol San Pablo, tomando una comparación de lo que sucede en las carreras del Estadio griego con relación al premio prometido, para aplicarla al curso de nuestras obras en orden á la eterna recompensa, escribía á los de Corintio y les decía: «No sabéis que aquellos que corren en el Estadio, todos en verdad corren, pero uno recibe la joya? Pues esto mismo puede decirse de toda la humanidad: todos los individuos, todas las familias, todos los pueblos, todas las naciones corren, y corren á cual más en el grandioso Estadio del globo terrestre, en persecución de esa joya que se llama felicidad temporal.

(Continuará).

CUENTO

Cantando un tenor perverso El aria del trovador

La cantó de tal manera, Que el público se indignó, Y hubo silbidos y voces, Y tumulto y confusión, Y amenazas... y dió mueras Hasta el mismo apuntador. Al fin, cansado el artista Y ardiendo en indignación, Se dirige al auditorio Y dice, alzando su voz: —¡Si no se callan ustedes Les repito la cautela!— ¡Resnarao heróico! Al oírlo, Todo el mundo enmudeció.

Carlos Cano.

Conferencias católico-sociales.

Organizadas por la Asociación de jóvenes propagandistas, sociedad ha poco constituida, se celebró el martes último en nuestro Coliseo una serie de conferencias católico-sociales, á las que fuimos gustosamente invitados; de ellas nos proponemos en la presente hacer una breve reseña, ya que otro periódico local lo ha hecho con inmensa elegancia.

Y estilo correcto, así sí sabe hacerlo, y de quienes nos declaramos admirador y humilde discípulo. Serían próximamente las diez cuando hicieron su presentación en el estrado los cinco oradores encargados de dirigir la palabra.

El numeroso y selecto público que ocupaba casi en su totalidad las localidades del Teatro, dispuso á los valientes líderes católicos una entusiasta ovación.

El Teatro, hermosísimo cuadro de luz como lo pintó el orador que habló en último lugar, ofrecía un aspecto imponente.

En el escenario tenían su representación las sociedades católicas, Congregación de San Luis, Sindicato de San José, Conferencias de San Vicente de Paul, Instructivo, Círculo Católico, Adoración Nocturna y Liga de Consumidores; varios propagandistas, entre los que se hallaba el Sr. D. Manuel Bofarull, el cual ostentaba la representación de *El Correo Español*, el digno Sr. Director de *El Porvenir*, de esta ciudad, y este más humilde servidor como redactor de *EL CASTELLANO*.

Con soltura y elegancia empezó el señor Aristizabal saludando á Toledo, cuna de los Concilios y compendio de una serie de hazañas llevadas á efecto por los soldados de Cristo, al amparo de cuya enseña lucharon en cien generaciones, invocando en upps y derramando su sangre generosa en otras, por su fe y por su Dios; tributa cariñosas frases á las representaciones católicas, á las que considera como potentes columnas que sostienen el grandioso edificio del cristianismo.

Hace un ruego á la juventud de Toledo para que emprenda enérgica campaña en defensa de sus ideales cristianos, y se lamenta de que en Galicia se persiga á los curas rurales hasta impedirles el 80 por 100 de recurso en los comuneros.

Expone el programa de la Asociación Católica, cuya acción, dice, es religiosa, social y política, haciendo una detenida y minuciosa explicación de cada una de estas acepciones, y termina su elocuente discurso excitando á los católicos á trabajar en defensa de la causa de Dios, en la Prensa, en el mitin y procurando alcanzar y obtener cargos públicos, para ejercer en ellos una acción saludable.

El público acogió con aplausos las últimas palabras del orador.

El Sr. Montalvo ocupa la tribuna en segundo lugar y empieza diciendo, que el grupo socialista ó anticlerical se ampara en la idea de defender la soberanía civil; hace una descripción de la Historia de la Iglesia y dice que los Concilios eran los que más batallaban por la soberanía tanto del pueblo como de la Iglesia, y en apoyo de su tesis recuerda los hechos de Cisneros y Mendosa.

El anticlericalismo, dice, quiere hacer desaparecer del pueblo la Religión; habla del matrimonio civil y secularización de cementerios.

Combate á los socialistas y anticlericales, á quienes considera todos unos, con argumentos y frases de ellos mismos, refiriendo las palabras de un célebre anticlerical francés, que decía que acabar de resolver el problema clerical era acabar de comer.

Dice que en el año 1905 Francia y Alemania siguieron una política desastrosa por tratar de elegir Ministros anticlericales exhaustos por completo de dotes de Gobierno.

Examina la malicia de los enemigos, quienes procuran ocultar la Historia de la Iglesia, diciendo que la Historia empieza desde la revolución francesa.

Dice que el socialismo quiere monopolizar la enseñanza para que el obrero no aprenda la verdadera instrucción; fustiga duramente á los enemigos de la Iglesia y demuestra lo perjudi-

cial que sería á la sociedad y en particular al obrero, si renuncen las ideas socialistas.

El Sr. Montalvo termina su aerto invitando á las masas á asistir á la Iglesia, que es donde se aprende la verdadera instrucción.

Los aplausos el público coronan la brillante labor del Sr. Montalvo.

El héros de la noche, por decirlo así, fué el que habló en tercer lugar.

El Sr. Requejo, pues así se llama este orador brillante, de clara inteligencia, florido lenguaje y excolente oratoria, presenta como tema de su discurso el conciliarismo y vulgar refrán castellano, que los enemigos del catolicismo atribuyen á los curas y frailes, y por ende á todas las Asociaciones religiosas: *una cosa es predicar y otra dar trigo*.

Arreacuando constantemente nutridos aplausos del público, que sugestionado le escuchaba, describe con mano maestra el cuadro que presentan las Asociaciones católicas, acorriendo á los pobres y necesitados, asistiendo á los enfermos con su presencia y con su dinero y fundando escuelas y centros, donde el obrero recibe la enseñanza gratuita.

Dice que la Iglesia acepta la lucha en el terreno que el enemigo se la presenta, y que por eso en todos los órdenes de la vida, y tanto en el sentido material como en el moral, la Iglesia realiza toda obra que trata del beneficio de la humanidad.

En brillante párrafo ensalza el incalculable beneficio de los Ordenes religiosos, salvando la mas rica joya de la libertad y de la literatura española *El Quijote*, obra del inmortal Cervantes, y extendiéndose en el terreno práctico, enumera las obras de caridad, casas de Beneficencia, Asilos, Casas-manas fundadas y otorgadas por Asociaciones religiosas, y en cambio, dice, no hay una sola obra benéfica fundada por los demócratas y socialistas, quienes juegan con los obreros al *higal*, pero que mientras éstos permanecen con la boca abierta, aquéllos se comen el higo, dando con la caña al engañado obrero.

Describe el monumental edificio fundado en Madrid por los Jesuitas para los obreros, montado con los mayores adelantos de la industria moderna y donde se le proporciona un porvenir que para ellos quisieran muchos Titulos.

Entre una estruendosa ovación, termina diciendo que los ataques de los demócratas y anticlericales, no son ciertamente contra las órdenes religiosas, sino contra los obreros, porque el día que sean desterradas aquéllas, el obrero se encontrará sin protección.

Cuando aún duran los aplausos que el público tributa al Sr. Requejo, empieza su discurso el Sr. Palanco, diciendo que el problema social es de muy difícil solución, proponiendo como ventaja y arma fuerte la fundación de Sindicatos donde se ayude al obrero en su penosa lucha por la vida.

Censura la acción socialista que no hace sino gastar el dinero de las sociedades, que se pudiera emplear muy bien en obras benéficas para combatir la miseria del proletariado, en huelgas injustas y pretenciosas que casi siempre resultan en perjuicio de las dos partes: patronos y obreros.

Dice que el contrato no es libertad, pero que cuando se le obliga al obrero á trabajar con exceso, tratándole como máquina, sin la recompensa merecida ó en condiciones que pongan en peligro su salud, la huelga en este caso no sólo es justa, sino que es santa.

Haciendo un notable argumento, con el que demuestra que la moral cristiana se hermana con la justicia, y que para Dios no hay más distinción que entre el bueno y el malo, alienta al obrero para que se congrege á fin de poder conseguir las lícitas y justas aspiraciones que tiene y las provechosas ventajas que así puede obtener.

Al terminar su discurso se repiten los aplausos del público.

En último lugar habló el Sr. Roldán, orador de mucho ingenio y grande peregrinacia. Empieza dando las gracias á las señoras que han asistido al acto, con lo que han demostrado una vez más que las mujeres católicas no tiemblan ante ningún obstáculo cuando de religión se trata.